

decir, 22 ciclos (22% del total); 40 en ciclos de cuatro, es decir, 10 ciclos (20% del total). Solamente 22 danzas fueron publicadas individualmente (11% o una de cada 10, aproximadamente). Existen tres colecciones que vale la pena mencionar aparte. Las danzas publicadas en el semanario *La historia danzante* (1873-1874), de donde he tomado 28 para la tesis que elaboro.<sup>3</sup> Segundo, la colección del *Bouquet de flores*, tal vez el más ambicioso proyecto de danzas habaneras: cien obras. Projectado por Julio Ituarte, aparentemente solamente vio la luz el primer volumen de 35 danzas. Finalmente, la colección *Doce nuevas danzas*, de Ernesto Elorduy, que representa, creo, un punto culminante en la historia mexicana de este género. Es muy interesante la agrupación en ciclos, ya que, nuevamente, es el único género que mantiene constantemente esta característica.<sup>4</sup>

En relación con el nombre del género, y a diferencia de lo que usualmente se conoce del mismo periodo en Cuba o en España, una abrumadora mayoría de compositores mexicanos prefieren emplear solamente “danza” o “danzas”: 158 obras de un total de 200 y 39 ciclos de un total de 50. Solamente una minoría emplea otros términos: “danza de salón” en dos danzas y siete ciclos; “danza habanera” es empleado solamente por Julio Ituarte en el mencionado *Bouquet* y en dos ciclos de Tomás León, obras que pueden situarse hacia las décadas de 1870 y 1880.<sup>5</sup> Asimismo es importante recalcar que en la publicidad de los editores Wagner y Leven, así como en la de Nagel, particularmente en las contraportadas, el término “danzas habaneras” es más común.<sup>6</sup> Este asunto, de aparentemente

---

<sup>3</sup> Ver el artículo de José Antonio Robles Cahero sobre *La historia danzante* en esta publicación.

<sup>4</sup> De *La historia danzante* he seleccionado 28 danzas para mi estudio, del *Bouquet de flores* he tomado 6 y todo el ciclo de *Doce nuevas danzas*.

<sup>5</sup> El ciclo de cuatro danzas de León aparece enlistado en los materiales que fueron enviados a Venezuela en 1883.

<sup>6</sup> Existe la posibilidad que el término “habanera” se empleara en la publicidad por su origen “internacional”, pues incluían obras de autores cubanos, españoles, etcétera.